

**CUARENTA AÑOS DE LITERATURA SOBRE LA EXPERIENCIA
AFRICANA EN ESPAÑA: IDENTIFICACIÓN DE UNA LITERATURA
PRODUCIDA DESDE LA "HERIDA COLONIAL"**

José Manuel Maroto Blanco

(Universidad de Granada)

jmmaroto@ugr.es

**FORTY YEARS OF LITERATURE ON THE AFRICAN EXPERIENCE
IN SPAIN: IDENTIFICATION OF A LITERATURE PRODUCED FROM
THE "COLONIAL WOUND"**

Fecha de recepción: 9-7-2018 / Fecha de aceptación: 2-1-2019

RESUMEN:

En este trabajo se pretende analizar la literatura producida por la población negro-africana en España y enmarcarla dentro de un conjunto mayor de obras que tienen como nexo ser testimonio de unas relaciones de subalternidad, opresión y marginalización de una parte de la población "racializada" con respecto al poder colonial occidental. Problematizaremos conceptos como el de "literatura migrante", "literatura de la migración" o "literatura mundo" para señalar el proceso de racialización y de despolitización que se lleva a cabo por parte de la crítica literaria. Así mismo, desarrollaremos el concepto de "literatura producida desde la herida colonial", el cual nos permitirá, por un lado, poner en cuestión el discurso triunfalista de la Modernidad y de la nación focalizando en la existencia de un racismo estructural en España y, por otro lado, mostrar la continuidad de unas lógicas coloniales que siguen muy presentes en el mundo y que van

más allá de las opresiones sufridas por las poblaciones negroafricanas presentes en España.

Palabras clave: Herida colonial; racismo; literatura africana; migración; exilio.

ABSTRACT:

The aim of this study is to analyse the literature that has been produced by the Black-African population in Spain and frame it in a larger set of works that have as common ground to be testimony of relations of subalternity, oppression and marginalization of a part of the "racialized" population with respect to the Western colonial power. Concepts such as "migrant literature", "migration literature" or "world literature" will be questioned to point out the process of racialization and depoliticization carried out by literary criticism. In addition, the concept of "literature produced from the Colonial Wound" will be developed, and will allow, on the one hand, to question the triumphalist discourse of Modernity and the nation by focusing on the existence of a structural racism in Spain and, on the other hand, to show the continuity of some colonial logics that remain very present in the World and that goes beyond the oppressions suffered by black African populations present in Spain.

Keywords: Colonial Wound; racism; African literature; migration; exile.

Ya en *Antología de la literatura guineana* (1984), el escritor Donato Ndongo-Bidyogo se hacía eco del profundo y arraigado desprecio de la crítica literaria española hacia aquellas obras escritas por negros. Tal es el caso, que el que llegara a ser Director de la Hemeroteca Nacional de España, Carlos González Echegaray, llegó a afirmar en el prólogo de la primera obra escrita por un guineoecuatoriano (*Cuando los combes luchabas*, 1953 de Leoncio Evita) que ésta era "una obrita francamente aceptable diferente de los relatos inconexos y absurdos que algunos "morenos" seudointelectuales escriben" (citado en Camara, 2018: 1) "y que bien pudiera haber sido escrita por cualquier escritor novel nacido en nuestra Patria" (citado en Ndongo, 1984: 12).

Desde aquel título de Leoncio Evita, que ha sido considerado como la primera novela hispanoafriicana, no han sido escasas las obras escritas por negroafriicanos en español. Muchas de ellas se han visto nutridas por la experiencia del exilio de una primera generación de ecuatoguineanos, mientras que otras han girado en torno a un proceso migratorio entre África y Europa mucho más reciente, ampliando el número de nacionalidades de los autores y autoras que han escrito en español y ampliando el abanico de temáticas y estilos.

No obstante, esta producción literaria ha sido enmarcada en categorías tales como "literatura del exilio", "literatura de migración o migrante" (García, 2015), "literatura menor" (Nobile, 2010), "literatura africana de expresión castellana" (N'gom, 2010) o "literatura negroafriicana" (Sindze, 2016) entre otras, colocando como nexo común la situación de los autores con respecto al país de "acogida", su color de piel o la lengua empleada, su marginalidad como producto cultural o su pertenencia nacional o continental. En todos estos casos, nos es imposible agrupar a todo un conjunto de obras que tienen un nexo claro: la situación de violencia estructural que reflejan sus poesías, novelas y ensayos y la continuidad de las lógicas coloniales que aún alcanza hasta nuestros días.

Por ello, consideramos que gran parte de la obra literaria realizada por negroafriicanos en España podemos situarla bajo el paraguas de la "literatura producida desde la herida colonial". De esta manera, poniendo en el centro la "colonialidad del poder" (Quijano, 2007) y el concepto "raza" como categoría social surgida de la Modernidad (Quijano, 1992) conseguimos problematizar los discursos hegemónicos sobre la propia Modernidad, el mundo occidental y más concretamente el relato del Estado-nación. A consecuencia de ello, se agrupa a un conjunto más vasto de literatura que va desde la producida en época colonial hasta la más reciente, tanto producida en el exilio político como en la migración más contemporánea. Así mismo, deja espacio a que otras literaturas producidas desde otros espacios subalternos y otras subjetividades puedan formar parte de ella.

LA COLONIALIDAD DEL PODER Y DEL SABER, LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA CRÍTICA LITERARIA.

El “pensamiento decolonial” hace referencia a una teoría crítica contemporánea que vio la luz en el contexto latinoamericano a finales del siglo XX de la mano del colectivo *Modernidad/Colonialidad*. Surgido dentro del debate sobre las propias Ciencias Sociales, uno de sus objetivos ha sido problematizar los discursos legitimadores de un orden colonial que aún continúa presente, problematizando el marco eurocentrista en el que se ha construido el conocimiento desde la Edad Moderna y con el que continúa analizándose la realidad. Una de las ideas fundamentales que sostiene esta teoría es la existencia de una “estructura colonial de poder” o “colonialidad del poder” (Quijano, 1992) que ha trascendido el periodo clásico del colonialismo¹ y que configura un marco dentro del cual continúan operando una serie de relaciones sociales coloniales.

El concepto de “colonialidad del poder” pone de manifiesto “que la idea de raza constituye la base sobre la que se establece el patrón de dominación entre colonizadores y colonizados” (Restrepo y Rojas, 2010: 98), otorgando unas identidades negativas para pueblos no europeos y generando una clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza. La “colonialidad del poder” opera en todas las dimensiones materiales y subjetivas de la existencia social cotidiana (Quijano, 2000a: 342) y es aquí donde la cuestión de la “raza” se inscribe en un proyecto colonial de “categorización de individuos en relación con un paradigma de humanidad”, en la que “la ‘raza’ no se relaciona con el color de la piel o la pureza de la sangre, sino con la categorización de individuos según su nivel de similitud o cercanía respecto de un modelo presupuesto de humanidad ideal” (Mignolo, 2007: 41).

¹ El pensamiento decolonial hace una distinción entre “colonialismo”, que haría referencia a la existencia de un entramado administrativo colonial en los territorios de los continentes “no europeos” y la “colonialidad”, que surge de este periodo y lo trasciende, afectando a todas las esferas de la vida y estableciendo jerarquías varias (en el aspecto estético, lingüístico, espiritual, epistémico, de género, etc.) en donde la posición hegemónica es aquella relacionada con la cultura occidental y permite que pervivan situaciones coloniales en la actualidad (Grosfoguel, 2015: 380-385).

A través de la hegemonía occidental, también se articula una configuración intersubjetiva en el plano cultural e intelectual (Quijano, 2000b: 209). Es aquí en donde debemos situar el concepto de "colonialidad del saber" y entenderlo como una esfera más que permite el dominio de Occidente sobre el resto del mundo. Como asegura Catherine Walsh (2007), esta "colonialidad del saber" implica la negación de cualquier forma de producción intelectual de sujetos no europeos (afro, indígena, chicana, etc.) a través de la imposición del eurocentrismo como único marco válido desde el cual es posible conocer y comprender el mundo. Ahora el saber científico –considerado a sí mismo como objetivo y neutral– es el que se encarga de negar estos conocimientos "otros" y no la categoría "raza", mostrando formas más sutiles de racismo también en el plano epistemológico.

Desmontar esta última idea es fundamental. De hecho, desde el pensamiento decolonial se enfatiza en que "todo conocimiento es un conocimiento situado histórica, corporal y geopolíticamente" (Restrepo y Rojas, 2010: 20), cuestionando una visión eurocéntrica del saber que ha intentado presentar el conocimiento surgido en Occidente como conocimiento sin historia, sin ser producto de unas relaciones de poder y completamente objetivo. Esta característica del pensamiento eurocéntrico ha sido nombrada por Castro-Gómez (2005) como *hybris del punto cero*, es decir, estamos ante un conocimiento que, por su pretensión universal y objetiva no acepta discusión sobre sí misma y se viste de verdad absoluta. El propio autor lo explica de la siguiente manera:

Podríamos caracterizar este modelo, utilizando la metáfora teológica del *Deus Absconditus*. Como Dios, el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda. Como el Dios de la metáfora, la ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar al mundo, pero a diferencia de Dios, no consigue obtener una mirada orgánica sobre el mundo sino tan sólo una mirada analítica. La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios, pero no logra observar como Dios. Por eso hablamos de la *hybris*, del pecado de la desmesura. Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurren en el pecado de la *hybris*, y esto es, más o menos, lo que ocurre con la ciencia occidental de la modernidad. De hecho, la *hybris* es el gran pecado de Occidente: pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de

vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista. (Castro-Gómez 2007:83).

Siguiendo con la argumentación de que el conocimiento occidental tiene una pretensión universal, debemos situar a las propias Ciencias Sociales como un elemento imprescindible desde su origen en el nacimiento y la consolidación de los proyectos coloniales. Como nos muestra Immanuel Wallerstein en la obra *Abrir las Ciencias Sociales* (2007), el surgimiento de estas disciplinas ha estado condicionado por el momento histórico en el que han visto la luz, momento en el que las potencias europeas/occidentales dominaban el mundo y en donde la importancia geopolítica de cinco naciones como Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia explicaría que la mayoría de referentes intelectuales provengan de estos países, afectando en el posicionamiento de los nuevos investigadores. Así mismo, disciplinas como la economía o la ciencia política serían un reflejo de la hegemonía del pensamiento capitalista y una manera de separar política y economía como si de compartimentos estancos se trataran. La historia y la antropología serían el producto de un pensamiento que por un lado estudia el pasado de las naciones europeas y, por otro, las prácticas de pueblos no europeos considerados, en términos hegelianos, como pueblos sin historia.

Es esta asociación entre conocimiento y poder la que nos permite criticar la propia disciplina de la filología como continuadora de los proyectos coloniales. La filología, encargada entre otras labores de analizar los textos escritos y ordenarlos de acuerdo a parámetros "racionales", por tanto, tampoco habría escapado de los intereses del proyecto de la Modernidad ni de los Estados-nación que la han abanderado. De hecho, lo arraigado de la propia consideración de la literatura como el "corpus de una nación" nos permite analizar, en este caso, la producción de las obras escritas por africanos en España poniendo en cuestión tanto el relato de la Modernidad como el de la propia nación, incidiendo en todas las relaciones desiguales de poder que tienen lugar en el espacio que afecta a la "nación" y en el papel que juega el racismo como vertebrador de esta estructura.

Los dos mitos fundadores de Modernidad puestos en cuestión serían los siguientes. Por un lado, la visión teleológica de la historia de la humanidad, que empezaría en un estado de barbarie y salvajismo y terminaría en Europa, encarnación de la idea de progreso, civilidad y humanidad. Por otro lado, la naturalización y racialización de las diferencias entre una "Europa" y una "no Europa", negando la posibilidad de que esas diferencias sean resultado de relaciones históricas de poder (Restrepo y Rojas, 2010: 104). Tanto estos dos mitos fundadores, como el relato "nacional" de España, por el cual el racismo no ha formado parte de la historia del país, se verían en entredicho ante una literatura que pone el acento de manera directa o indirecta en las experiencias de racismo institucional y cotidiano en Occidente en general y en España en particular, y que a través de todas estas producciones, dejaría clara constancia de las continuidades de unas lógicas coloniales que aún persisten en la actualidad. Como asegura Antonio Chicharro (2005: 74) esta literatura concebida como elemento "periférico", por más que se le sitúe lejos de un "núcleo", nunca quedará fuera y será un elemento indispensable para comprender un proceso mucho más complejo.

Por todo ello, lo que proponemos en este texto es la concepción de la "literatura producida desde la herida colonial" como aquella literatura que ilustra de una manera u otra el dolor y la marginación de lo que Frantz Fanon denominó como los "condenados de la tierra". El objetivo no es catalogar las obras en función del color de piel del autor, ni de su situación personal en el país de "acogida", ni incluso de su compromiso político con una causa anticolonial. Lo que se pretende es entender que hay un conjunto de literatura que, a través de sus páginas, son vivo testimonio de desigualdades a nivel global y que ponen en el centro del discurso la existencia de un patrón de poder colonial que trasciende el periodo colonial y continúa hasta la actualidad.

Consideramos que es necesario deconstruir una serie de etiquetas que la crítica literaria ha utilizado para hablar de un determinado corpus de literatura. En este caso, a partir de las categorías relacionadas con las obras producidas por autores y autoras negroafricanas en España, observamos

cómo se ha llevado a cabo un proceso doble. Por un lado, una fragmentación entre todo este corpus literario de acuerdo a la lengua utilizada, al espacio geográfico desde el que han sido producidas o la situación personal de los autores entre otros. Por otro lado, tanto las etiquetas, como los nuevos conceptos que se han elaborado intentando dar una respuesta contra la “aparente” discontinuidad que se ha presentado, no hacen sino despolitizar todo el contenido crítico de las obras, incidiendo en su naturaleza foránea/extraña/exógena con respecto a un corpus literario “nacional” ya asentado.

Esta “herida colonial” que le daría nombre a una literatura que representa a un vasto conjunto de obras haría referencia a la “huella dejada por el dolor derivado de las experiencias forjadas en situaciones de marginalización, sometimiento, injusticia, inferiorización, dispensación y muerte” y se configuraría como un espacio que pone en cuestión la arrogancia imperial a través de las subjetividades de los “condenados de la tierra” (Mignolo 2007: 176). Así mismo, se trataría de una literatura que, proviniendo de un lugar distinto al “Norte Global” –entendido éste como lugar de privilegio–, reivindicaría unas experiencias y formas de conocer y sentir que han estado ausentes e invisibilizadas por el pensamiento eurocéntrico (Barquero, Caicedo y Rico, 2005: 81). La “literatura producida desde la herida colonial” mostraría el lado oscuro que las literaturas nacionales esconden.

LA CRÍTICA LITERARIA ANTE LA PRODUCCIÓN DE AUTORES Y AUTORAS NEGRAS

Una de las categorías que más consenso ha suscitado entre los investigadores para encuadrar las obras producidas por autores y autoras negras en español es la de “literatura de expresión castellana”², concepto desarrollado por Mbare N’gom (1993) y que tuvo como objetivo desde un

² A este término también podemos añadirle el de literatura africana hispana (N’gom, 2010) o el de “literatura hispano africana” o “literatura africana hispanófona” (Ndongo, 2010).

inicio llamar la atención a los críticos de las literaturas hispanas y africanas por la escasa atención prestada a la literatura producida por guineoecuatorianos. Hasta esa fecha, esta literatura no había ocupado ni una línea en las revistas especializadas en literatura africana o en las antologías de literatura africana o hispana.

El problema de este concepto es que nació en un contexto histórico en el que existía un claro interés en poner de relieve específicamente la literatura de Guinea Ecuatorial. Es manifiesto el peligro de dejar al margen, por ejemplo, la extensa obra de Inongo-vi-Makomè³, camerunés que, al igual que toda una generación de guineoecuatorianos en el exilio, fue a España a estudiar durante el franquismo y hasta el día de hoy nos ha regalado una extensa serie de ensayos, novelas o cuentos. El hecho de no ser guineoecuatoriano permite que, entre otras cosas, podamos comprobar la existencia de historias comunes contra la colonización entre Gabón, Camerún y Guinea Ecuatorial de la que él es partícipe, o un análisis de las relaciones intercomunitarias entre los guineoecuatorianos y las nuevas poblaciones subsaharianas que empezaron a arribar a España desde finales de los 80 y sobre todo durante la década de los 90.

Obras como *Rebeldía* (1997) son un perfecto ejemplo de la lucha por la libertad de toda una generación de africanos, desencantados con los horrores de unas independencias que tan sólo han elevado a la categoría de “nuevos blancos” a una pequeña élite, y con un sentimiento panafricanista que trasciende las fronteras artificiales de los estados africanos impuestas antaño por las potencias occidentales. Novela en la que rompe precisamente con esa idea artificial de “estado-nación” en África al presentar la porosidad fronteriza de los estados y la existencia de grupos étnicos hermanos a uno y otro lado de una frontera política.

³ Hay autores que se han referido a su obra como “literatura camerunesa en español” (Ambadiang, 2010). Sin embargo, esta clasificación sigue siendo eurocentrada (utiliza como referencia el Estado-nación producto de la colonización) y el idioma que lo arrincona con una etiqueta aún más marginalizada. Es literatura en español en un continente en donde no se le ha prestado tradicionalmente la atención y en un país en donde la literatura inglesa y francesa ocupan una posición central para la crítica literaria.

Otras como *España y los negros africanos* (1990), *Población negra en Europa. Segunda generación de ninguna nación* (2006) o *Visión del mundo de un africano desde ¿El Edén?* (2017) contienen el acierto de poner en relación la colonización con la situación actual de los africanos, los flujos de estas poblaciones desde el contacto con los europeos, los problemas que surgen dentro de un racismo estructural, el borrado cultural al que son sometidos los sujetos colonizados o incluso la continuidad de las lógicas racistas y el sufrimiento que pueden provocar en unas segundas generaciones de migrantes que, ya con el propio nombre con el que son referidas, son señaladas como elementos exógenos del cuerpo de la nación.

La "literatura africana de expresión castellana" deja también al margen otras obras que se han producido en una lengua hispánica diversa a la castellana, como acontece en el caso de Cheikh Fayé, el primer senegalés que escribe en gallego con la obra *Ser Modou Modou* (2017), del camerunés Víctor Omgba con *Calella sen saída* (2001) o la beninesa Agnès Agboton, que ha escrito tanto en español (*Más allá del mar de arena. Una mujer africana en España*, 2005) como en catalán (*Contes d'arreu del món*, 1995 o *La cuina africana*, 1988 por ejemplo). Sin duda, estas producciones mantienen indudables nexos en común al ser una literatura producida desde los márgenes y atestiguar, a través de la figura del foráneo africano en España la crónica situación de desigualdad de este colectivo.

Ni que decir tiene la escasa pertinencia de esta categoría para incluir a aquellas obras que no han sido escritas en ninguna de las lenguas ibéricas. Por ejemplo, producida en francés y publicada en versión bilingüe como *La Tierra Prometida/Diario de un Emigrante La Terre Promise/ Journal d'un Émigrant* (2008) de Pathé Cissé en donde narra el duro viaje en *pirogue* y la estancia en un centro de retención de personas migrantes es un claro ejemplo de ello. También ocurre de igual manera en *Partir para contar. Un clandestino rumbo a Europa* (2014) de Mahmud Traoré y Bruno Le Dante, que ha sido traducida del francés pero en ella se denuncia, entre otras cosas, la violencia institucional de la frontera y nos evoca el retorno de las lógicas coloniales, ahora en territorio metropolitano. En sus páginas

se denuncia, por ejemplo, las muertes producidas en la frontera de Melilla en septiembre de 2005.

La "literatura africana de expresión castellana" presenta el problema de priorizar –dentro de un contexto de escaso interés por las producciones escritas por personas negras en España y África– la literatura de Guinea Ecuatorial. Esta literatura tiene carácter "nacional" en tanto en cuanto se ha valido del marco colonial del estado nación y del idioma como producto cultural de la dominación, siendo la suma de producciones literarias también diferenciadas debido a la importancia dada a elementos étnicos (ejemplos paradigmáticos son las obras bilingües del bubi Justo Bolekia; las dos primeras novelas de Donato Ndongo *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987) y *Los poderes de la tempestad* (1997) en donde aparecen experiencias ligadas a los fang; o *La República Fantástica de Annobón* (2017) de Francisco Zamora).

Por supuesto, no podríamos entender la importancia de la que goza la literatura guineoecuatorial y su lugar central en la "literatura africana en español" si no atendiéramos a que ha contado con los primeros autores africanos en esta lengua y con una serie de numerosos esfuerzos en dotarla de un corpus bien definido. Ello queda patente en las tres antologías que se han elaborado hasta el momento (*Antología de la literatura guineana* de 1984 recopilada por Donato Ndongo; *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)* de 2000, recopilada de nuevo por Donato Ndongo y por Mbare N'gom; y *Nueva Antología de la Literatura de Guinea Ecuatorial* de 2012 recopilada por Gloria Nistal).

No obstante, también se ha estudiado la literatura hispanoaficana con el interés de transcender la literatura de Guinea Ecuatorial. La obra editada por Landry-Wilfrid Miampika y Patricia Arroyo (2010) *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas* da buena prueba de ello. Sin embargo, la "bibliografía selecta" africana en español seleccionada por Dulcinea Tomás (2010) en el mismo volumen también incluye a la literatura producida por colonos, desde la colonia y desde un punto de vista colonial, y el resto de capítulos reflejan la dificultad para nombrar unas literaturas

cuya clasificación está, por lo general, dominada por el idioma empleado y/o el territorio desde el que está producido.

Otra obra interesante que ha tratado este tema es el de *Palabras encadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana* (2010), en la que Natalia Álvarez analiza la "literatura hispano-negroafricana" y no la "literatura africana hispanófono" justificando su elección en una cuestión cultural (la exclusión de las literaturas producidas desde América Latina) y geográfica (excluyendo la de los africanos en España). A nuestro juicio, esta diferenciación podría llevarnos a pensar en la ruptura entre el racismo a uno y otro lado del Atlántico y del Mediterráneo, y a la puesta en cuestión de la propia africanidad o del "esencialismo estratégico" que pudieran adoptar autores como Inongo-vi-Makomè o Francisco Zamora y que hace de ello una plataforma de lucha contra el racismo en España.

Otra de las categorías ampliamente utilizadas y que plantea enormes problemas es el de "literatura migrante". Como asegura Declercq (2013: 302-309) en este cajón se privilegian las obras producidas por una migración mucho más reciente perdiendo la perspectiva histórica, y en donde señalando el origen étnico o nacional del autor, se contribuye a consolidar una concepción binaria entre la literatura nacional como alma de una nación y una literatura foránea. Por otro lado, en ocasiones son autores y autoras "nacionales" los que escriben inspirándose en el tema de la migración y no los protagonistas o testigos de toda una generación. Llegados a este punto, son numerosos los cuestionamientos que surgen en torno a este concepto: ¿simplemente el origen del autor determina su literatura? Evidentemente no. ¿Las experiencias de los migrantes en los países occidentales no forman parte de la historia y el presente de una nación? No de forma "oficial". ¿Con qué legitimidad se pueden excluir las denuncias de autores que llevan residiendo en España más de 50 años? Con la legitimidad del que construye el discurso nacional desde una perspectiva racial.

Apoyándose en Pierre Halen, el mismo autor (Declercq, 2013, 302-309) plantea la posibilidad de discernir entre una "literatura migrante" y

una "literatura de la migración", que pondría el acento en la temática de las producciones. No obstante, consideramos que el adjetivo migrante a esta literatura acaba conformándose como una categoría que substituye a la raza (Balibar, 1998: 32), marcando una diferencia entre la etnicidad ficticia (en este caso la española, identidad blanca concebida desde una perspectiva racial) y una etnicidad foránea que trasciende el ser migrante. Este "nacionalismo literario", que discierne entre literatura nacional y migrante, acaba proyectando la idea de la existencia de "falsos nacionales" en la literatura a través de esta etiqueta "migrante" de las obras producidas. Es un reflejo de la incapacidad de pensar a estos autores como conciudadanos.

Este hecho ilustra un problema aún mayor ya que, como señala Étienne Balibar (2003), desde finales del siglo XX la migración está políticamente muy ligada al discurso en Europa de la seguridad. Cabe preguntarse si es peligroso para la nación que una literatura sea crítica con su propia concepción mítica y, si a través de este "nacionalismo literario" que concibe la literatura como "corpus de una nación" no se está sino focalizando toda la producción literaria de la que hablamos en el tema migratorio y no en el racismo que se asienta en la propia nación. Se externaliza un problema –el racismo– que abarca desde lo cotidiano hasta lo conscientemente planificado desde las instituciones, reflejado en las obras actuales y también en las producidas en el espacio colonial; una crítica literaria que evidencia lo anclado del racismo en todas las esferas institucionales (Balibar: 1992).

También existe otro elenco de autores y autoras que hacen uso del término "literatura negroafricana", intentando poner el acento en aquellos rasgos similares que pudiera compartir la literatura producida en África con la de otras comunidades negras. Así Monique Nomo Ngamba (2006) pone como puntos en común temas estilísticos y de temáticas como el uso de la ironía, la importancia que rebosa la tradición oral en dichas obras, la fascinación por el mundo urbano y, tanto en la literatura proveniente de las comunidades afroamericanas, como afrocaribeñas y africanas, la búsqueda de la libertad y la dignidad, algo que ya se aprecia en la primera generación

de literatos de la Negritud. Sin embargo, esta categoría aleja a estas obras de aquello que pudieran tener en común con otras literaturas del "Tercer Mundo" (Mouralis, 2007, 691-699), focalizando en la procedencia étnica de sus autores y autoras y no en su relación con el poder. ¿Es que no puede haber sujetos colonizados en Europa?

María Zelina (2004: 135) comentando el propio trabajo de Donato Ndongo, si bien reconoce "lo acertado de no situar toda la producción narrativa que se produce fuera de los países más adelantados en el cesto titulado de "literatura del tercer mundo", sí que considera que las obras del escritor guineoecuadoriano formaría parte de este "cesto" porque aún persisten los efectos de la colonización. Un problema esencial de este planteamiento, es que esboza una realidad en donde existen rupturas coloniales acabadas en países que no forman parte del Norte Global, descartando la heterogeneidad de posicionamientos con respecto al poder en todos los países en general, y en estos en particular.

Fredric Jameson (2011: 170) plantea otra manera de acercarnos a esta "literatura del tercer mundo" que peca de una marcada orientación eurocéntrica. Por un lado, al considerar que todos los textos literarios del tercer mundo "son necesariamente alegóricos y [...] deben leerse como [...] alegorías nacionales", en donde lo que ensalza es una visión monolítica y homogénea del "otro". Por otro lado, porque considera que en ellos revive "el temor de los ricos por el modo en que realmente vive la gente en otras partes del mundo" (Jameson, 2011: 165) reproduciendo el binomio desarrollo/subdesarrollo y no incidiendo en la idea del privilegio racial y de clase de una parte minoritaria de la población mundial. Es interesante focalizar en el grito de esperanza de estos textos, que señalan de una manera u otras la existencia de privilegios y opresiones raciales que no hacen sino conformar las dos caras de una misma moneda.

Retomando el concepto de la "literatura negroafricana", autores como Janheinz Jahn (1971) se niegan a hablar en estos términos -literatura negra- argumentando acertadamente que el color de piel no determina, ni consciente ni inconscientemente la producción literaria. Sin embargo, su propuesta parte de la idea de considerar una literatura neoafricana

(influenciada por Europa) y otra afroárabe, en la que en ambos casos sobre se centra en los "topoi" y en las influencias estilísticas, alejándose del contenido crítico de las obras y despolitizando completamente toda la producción literaria.

Otros conceptos como los de "*litterature mineur*" o "literatura menor" desarrollados por Gilles Deleuze y Felix Guattari (1991) lejos de hacer referencia a la literatura escrita en una lengua diferente a la hegemónica en un determinado contexto, pone el acento en aquella literatura producida por grupos minoritarios subalternos. Si bien podría enmarcarse la literatura producida por negroafricanos en España en esta etiqueta, se corre el riesgo de fragmentar toda una producción mucho más vasta que tiene como característica principal el sufrir en primera persona un patrón de poder colonial que afecta a un conjunto enorme de grupos más heterogéneos. Selena Nobile (2010, 268) prefiere emplear –en plural– el concepto de "literaturas menores" para referirse a las de Guinea Ecuatorial y de Camerún producidas en español por considerar que, además de cumplir con estos requisitos, está "menos cargado de estereotipos"

En el contexto francófono, con una más larga tradición de producción literaria en el idioma dominante de personas racializadas, hay quien ha sugerido –tras las críticas de términos como "*littérature issue de l'immigration*" o "*littérature migrante*" por su carácter guetificador y marginalizador– el concepto de "*littérature-monde*" en *français*. Sin embargo, esta categoría, como asegura Louviot (2016) ha sido promovida por autores que están lejos de la periferia literaria y que en muchos casos forman parte de proyectos ligados a la difusión de la lengua francesa. Extrapolarlo al caso español no dejaría de ser una manera de no centrar su interés en el carácter socialmente útil de la literatura que surge desde una concepción africana y que es requisito para su propia consideración como tal (Ndongo-Bidyogo, 2015: 16-17).

Un trabajo de lo más interesante por poner el acento en la posición de las autoras con respecto a las lógicas de poder es el de Adriana Benvenuto (2015). En su obra crítica para el caso italiano la diferencia existente entre una *letteratura Made in Italy* y otra considerada como

"*letteratura della migrazione*" o "*postcoloniale*", pues considera que esta primera está reservada para los italianos de progenitores italianos, mientras que la segunda queda relegada para personas migrantes e incluso las generaciones posteriores, que ya son oficialmente italianas y que incluso utilizan el italiano como lengua madre. Con ello, denuncia abiertamente la racialización de ciertas obras literaturas por parte de la crítica.

Las obras que analiza⁴ intentan romper con una visión hegemónica patriarcal y, las producidas por mujeres racializadas las considera como *letteratura interculturale*. Esta magnífica aportación tiene además el añadido de intentar plantear una continuidad con las lógicas coloniales acaecidas bajo el poder del Estado italiano desde la etapa colonial hasta la actualidad. No obstante, el eje vertebrador de estas obras es el machismo y no el racismo, lo que supone hacer coincidir en el mismo espacio obras que han surgido de situaciones de privilegio racial como *Tre anni in Eritrea* de Rosalia Pianavia Vivaldi (1901) o *Abissinia Ieri e oggi* de Irma Arcuno (1935) y otras que son producto de una situación de opresión racial como *La mia casa è dove sono* (2010) de Igiaba Scego o la obra de Ubah Cristina Ali Farah *Madre Piccola* (2007).

POR UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA "LITERATURA PRODUCIDA DESDE LA HERIDA COLONIAL"

Si algo está claro es que la literatura producida por negroafricanos en España ha sido y sigue siendo una literatura producida desde los márgenes. Tal es el lugar periférico que ocupa, que hay quien emplaza a estas literaturas producidas por personas fuera de su patria en un "non-land", fuera de la posición de poder centro/periferia que correspondería a Occidente y África respectivamente. Se trataría de una literatura producida, como plantea Juan Goytisolo, por seres que son *metoikos*, de fuera de casa, de ningún lado (citado en Díaz Narbona, 2015: 137).

⁴ Tanto de mujeres italianas blancas en África como de mujeres negras o mestizas en Italia; algunas de ellas migrantes, otras hijas de migrantes y otras hijas de parejas mixtas; a veces con el italiano como lengua materna, lo que enfatiza la incoherencia de no incluirlas en el "corpus de literatura nacional" y sí en la de "literatura migrante".

Además, se ha apostado recientemente por numerosos conceptos que intenten romper con el carácter peyorativo que se puedan desprender de las categorías del exilio o la migración. Ejemplos de ello lo encontramos en conceptos como "traversée" en contraposición a los de errancia, vagabundeo o nomadismo para abrir más posibilidades de estudio y acercamiento a este tipo de literatura (Bisanswa, 2003: 27). Para el caso de la literatura africana en español, Michael Ugarte apuesta por el concepto "emixilio", que nos abre la posibilidad de entender tanto la literatura de migración como la de exilio desde un marco común, que sin igualar ambas situaciones, deja "al descubierto "nuestra" (las comillas son nuestras) difícil relación omnipresente con el otro" (Ugarte, 2013: 3). Otros investigadores ponen el acento en el "espacio de diáspora" como un espacio reflejado en la literatura en la que se problematiza el propio concepto de nativo ya que a juicio de Brah (2011, 240) "es el espacio donde el nativo es tan diaspórico como el diaspórico es nativo".

Los problemas a los que nos enfrentamos son, por un lado, a la reducción de ese espacio de "negociación" entre el foráneo y el nativo al territorio metropolitano, haciendo carecer de toda perspectiva histórica a todas las lógicas opresivas que facilitan que el emigrante no deje, ni de ser el foráneo ni de ser el oprimido por muchas estrategias de emancipación que pueda desarrollar. Por otro lado, estas visiones tienden a focalizar el aspecto identitario y no las propias condiciones de vida e incluso la conformación de esta como denuncia ante la opresión o como forma de alienación y asimilación.

Otro de los conceptos que ha tenido una buena recepción ha sido el de "*migritude*", desarrollado por Jacques Chevrier (2006) en el marco de la literatura escrita en francés, y que surgen como un nuevo espacio identitario que pone el foco en la experiencia migratoria. Sin embargo, las historias que narran, si dan testimonio de algo, es de la existencia de un racismo estructural. Así podemos aludir a obras como *Agonies* (1998) de Daniel Biyaoula en donde se destaca la difícil situación de los inmigrantes; *Place de Fêtes* (2000) de Sami Tchak en donde destaca su condición de negro como un insalvable problema cotidiano en Francia; *53 cm* (1999) de

Bessora en el que se alude al racismo burocrático al que tiene que enfrentarse su protagonista; o las novelas agrupadas en la *Préférence nationale* (2001) de Fatou Diome.

Tal y como aseguran Laurier Turgeon y Anne-Hélène Kerbirou (2002), los escritores de la "migritude" llevan tras de sí toda la historia de la colonización y el aislamiento en la antigua metrópoli. Incluso las generaciones nacidas en Europa tienen problemas ligados a sus mayores y éstos forman parte de este espacio. Es en este punto en donde nos detenemos para subrayar toda la continuidad existente entre diversas generaciones que han vivido en lugares distintos y en la que los problemas han estado ligados a un poder colonial (y poscolonial) y a una racialización que los desplaza y los consolida en situaciones de subalternidad. Es además un hecho la capacidad que en la literatura escrita por negroafricanos en España han tenido diversos autores para ponerse en la piel de generaciones distintas de africanos –que deben hacer frente a problemas estructurales similares, si bien coyunturales bastante diferentes– siendo los ejemplos más relevantes los de Donato Ndongo, Inongo-vi-Makomè o Francisco Zamora.

Las novelas de Donato Ndongo, desde *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987) hasta *El Metro* (2007) pasando por *Los poderes de la tempestad* (1997) muestran las dificultades a las que se tienen que enfrentar diversas comunidades racializadas. Sus novelas son reflejo de la violencia física y psicológica en la colonia que condiciona el futuro de las personas; de la crónica situación de desamparo de los migrantes más recientes en España y de la situación de exilio perpetuo de unos guineoecuatorianos que no son aceptados ni en su patria ni en España. Inongo-vi-Makomè también muestra esa idea mítica de El Dorado que sigue funcionando en la actualidad al igual que en la época colonial para provocar el trasvase de mano de obra barata a Europa. En ambos autores la migración está vista desde los ojos de sus protagonistas y rompe con la idea hegemónica de la migración como problema para el país de acogida y que no va más allá de la llegada a costas españolas. Otro ejemplo es el de Francisco Zamora y su *Cómo ser negro y no morir en Aravaca* (1994) título

que evoca la muerte de Lucrecia Pérez en 1992 en el barrio madrileño de Aravaca por el único motivo de ser negra.

Liambou se pregunta (2015: 416) si no es la globalización una extensión de las estrategias ideológicas, geopolíticas o económicas de la colonización ya que en la literatura africana –que no olvidemos, nace ya condicionada por el encuentro con Occidente– la existencia de personajes marginales y el racismo son elementos generalmente comunes independientemente de la fecha de publicación y la postura del autor/a. En el espacio francófono tenemos ejemplos paradigmáticos como *Bleu-Blanc-Rouge* (1998) de Alain Mabanckou, en donde se plasma parte de la violencia psicológica que sufren los inmigrantes en situación irregular o la fascinación de los congoleños en Francia; o *Black Bazar* (2009), del mismo autor, en donde no sólo aparecen dificultades asociadas por el color de piel sino que también se reflejan racismos intercomunitarios entre poblaciones negras. Un ejemplo lo tenemos en el personaje de Monsieur Hippocrate, que quejándose de la incivilidad de los africanos, descubrimos a lo largo de la lectura que es un negro antillano. Se trataría de un ejemplo de máscara blanca fanoniana en pleno corazón metropolitano.

Cuando nos centramos en la opinión de los literatos negros en Europa, podemos destacar dos tendencias claras. Una de ellas, que podríamos representar en el campo hispanófono en la figura de Donato Ndongo (1984; 2015) y que podríamos resumir en que “el africano no puede concebir el escribir sólo en función de su autorrealización, puesto que escribe desde y para el pueblo” (1984: 25). Por otro lado, tendríamos la opinión de aquellos que aspiran a ser considerados “escritores a secas”, afirmando que la identidad africana es solo un accesorio y que su objetivo es formar parte de la literatura mundial. Sin embargo,

à première vue, semble tout à fait acceptable, amène pourtant à se poser un certain nombre de questions cruciales: qu'est-ce que cela veut dire être « un écrivain tout court » ? Comment un écrivain peut-il se définir hors du contexte social dont il est issu, c'est-à-dire de l'Afrique ? Et qui définit cette littérature mondiale, souvent qualifiée de littérature « universelle » ? (Tadjo, 2003: 108)

Los criterios de la literatura mundial son preferentemente unos criterios occidentales, y poco aportará la literatura africana si es una copia de la europea. Además, el hecho de no ser considerados “escritores a secas” reposa en su misma condición de africanos, por lo que negar la africanidad de los contenidos de las obras, si bien puede acercarlos a grandes editoriales occidentales, habrá significado una derrota epistémica de los “condenados de la tierra” (Tadjo, 2003: 109). El problema de su aceptación como escritores a secas pasa por acabar con un racismo estructural que encarcela a través de las etiquetas a las producciones que rebosan de africanidad, sean producidas desde el espacio metropolitano como desde las antiguas colonias, y no por la negación de la propia africanidad.

Pese a ello, uno de los problemas principales es lo común de la negación de la africanidad de las nuevas generaciones de escritores, de lo que ya avisa Fulgence Manirambona (2017: 30). El escritor/a ahora no antepone en su narrativa la solidaridad de los que son racializados como él, sino que de sus textos se desprende el deseo de integrarse en la Modernidad. Este hecho ha derivado en una crítica al concepto de “afropolitanismo”, que para muchos es una negación de la propia africanidad como identidad de contestación. Este concepto, popularizado por Taiye Selasie muestra esas nuevas formas de identificarse por las poblaciones de la diáspora, que no se sienten realmente de ningún lado. Este concepto ha sido ampliamente criticado porque acaba basándose en la reproducción de formas de vida occidentales (como reflejan que los escritores mejor y más aceptados son los más occidentalizados) y tiene el problema de que la narración de África y sobre África la lleve a cabo una minoría privilegiada de afropolitanos (Martín, 2016).

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

La crítica literaria sigue operando dentro de unos marcos eurocentristas en donde prima una visión estado-nación-centrista y se priman aspectos como la lengua empleada, el color de piel, el lugar geográfico desde el que se anuncian, la situación de los autores y autoras con respecto al país de “acogida” o la marginalidad de sus obras como

productos culturales. Este hecho provoca una profunda fragmentación de un corpus literario crítico con el racismo cotidiano e institucional y su consiguiente despolitización. Así mismo, se produce una "racialización" de las obras producidas por personas consideradas como elementos exógenos del país. Migrante o exiliado, entre otros, acaban convirtiéndose en elementos sustitutivos de la categoría "raza", señalando la naturaleza exógena de los autores/as y sus obras con respecto a la nación y a un corpus literario nacional previamente definido.

Pese a que han sido numerosos los intentos de establecer una continuidad entre diversas "literaturas", como la "migrante" y la del "exilio" ("emixilio" en Ugarte, 2013), la de la Negritud y la migración ("migritude" en Chevrier, 2006), o redefinir la manera en la que la crítica se acerca a estas obras ("*traversée*" en Bisanswa, 2003; "espacio de diáspora" en Brah, 2011) lo cierto que en ningún caso se plantea el racismo como un eje vertebrador de los contenidos de las obras. Ello, unido a la fragmentación producida por las etiquetas que, o bien han puesto el acento en cuestiones alejadas del contenido crítico (literatura africana de expresión castellana, literatura africana hispanófona, literatura hispanoaficana, literatura del exilio, literatura migrante, etc.) o bien han renunciado a agrupar un conjunto más vasto de obras críticas (literatura hispano negro-africana, literaturas del Tercer Mundo, literatura negroafricana, literatura intercultural, etc.) siguen dando como resultado una incapacidad de ponerle nombre a una literatura eminentemente crítica con un patrón de poder colonial que aún persiste en la actualidad.

El concepto propuesto en este texto es el de la "literatura producida desde la herida colonial" y pretende aunar a todo un conjunto de obras que tienen en común una posición crítica con respecto al patrón de poder colonial. Tras el proceso de deconstrucción de categorías que hacen referencia al conjunto o a parte del corpus literario producido por personas negras en España, podemos observar que existe una continuidad entre las obras producidas recientemente por migrantes económicos, aquellas producidas por guineoecuatorianos en el exilio y aquellas que hacen referencia a la etapa colonial. Transcendiendo el idioma empleado

(castellano, gallego, catalán o francés), el lugar desde el que se producen o el país de procedencia de los autores (Camerún, Benín, Senegal, Guinea Ecuatorial) y la situación de éstos (exiliados, migrantes, etc.) la "literatura producida desde la herida colonial" permite aunar sus obras con otras producidas en otros contextos geográficos y lingüísticos, teniendo como punto en común la relación de éstos –y los contenidos de sus obras- con un poder que los "racializa" y los deshumaniza.

En siguientes trabajos nos centraremos en la deconstrucción de la categoría "literatura de consentimiento", que hace referencia a aquella producida en la etapa colonial por guineoecuatorianos y que se ha considerado una literatura que justifica la necesidad del hecho colonial. Una lectura profunda del contenido teniendo en cuenta el contexto nos permitirá reconocer "marcas de resistencia" ante el proceso de colonización y su inclusión en la "literatura producida desde la herida colonial". Así mismo, la literatura producida desde otras subjetividades y otros espacios como la literatura indígena o la literatura árabe entre otras nos ayudará a valorar la validez de esta nueva categoría. Por último, el análisis de una nueva literatura producida por autores y autoras menos comprometidas políticamente nos facilitará defender la postura de que, lejos de esencializar, la "literatura producida desde la herida colonial" se basa en una toma de posición política con respecto al poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Méndez, N. (2010). *Palabras desencadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ambadiang, T. (2010). Escrituras intersticiales y dinámicas de la alteridad: el "problema" de la lengua en la literatura negroafricana escrita en español". En L.-W. Miampika y P. Arroyo (Eds), *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas* (pp.41-64). Madrid: Editorial Verbum.

- Balibar, É. (2003). Les nouvelles frontières de la démocratie européenne. *Critique internationale*, 1(18), 169-178.
- Balibar, É. & Wallerstein, I. (1998). *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*. Paris: Éditions La Découverte.
- Balibar, É. (1992). *Les frontières de la démocratie*. Paris: Éditions la Découverte.
- Barquero, S. Á., Caicedo Ortiz, J. A. & Rico Noguera, J. C. (2015). Colonialidad del saber y Ciencias Sociales: una metodología para aprehender los imaginarios colonizados. *Análisis político*, 85, 76-92.
- Benvenuto, A. (2015). *La voce delle donne nella colonizzazione e postcolonizzazione italiana in Africa*. Roma: Sensibili alle foglie.
- Bisanswa, J. (2003). Dire et lire l'exil dans la littérature africaine. *Tangence*, 71, 27-39.
- Brah, A. (1996/2011) *Cartas de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños. Recuperado el 23 de abril de 2018 <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Cartograf%C3%A1Das%20de%20la%20di%C3%A1spora-TdS.pdf>
- Camara, N. L. (2018). *Cuando los Combes luchaban (1953)* de Leoncio Evita Enoy ¿Proceso de perversión o de subversión discursiva? *Argus-a. Artes y Humanidades*, VII(27), 1-29. Recuperado el 23 de abril de 2018 <http://www.argus-a.com.ar/archivos-dinamicas/1314-1.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2007). "Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes". En: S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-91). Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- Chevrier, J. (2006). *Littératures francophones d'Afrique noire. Les écritures du Sud*. Aix-en-Provence: Édisud.
- Chicharro, A. (2005). *El corazón periférico. Sobre el estudio de literatura y sociedad*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

- Declercq, E. (2013). «Écriture migrante», «littérature (im)migrante», «migration literature» réflexions sur un concept aux contours imprécis. *Revue de littérature comparée*, 339, 301-310.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1999). *Kafka. Por una literatura menor*. México: Era.
- Díaz Narbona, I. (2015). Escrituras testimoniales africanas en el contexto español: migraciones y extrañidad. En I. Díaz Narbona (Ed). *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos* (pp. 132-166). Madrid: Editorial Verbum.
- Grosfoguel, R. (2015). La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento descolonial y colonialidad global. En R. Grosfoguel y M^a. P. Meneses (eds.). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* (pp. 373-405). Madrid: Akal.
- Jahn, J. (1971). *Las literaturas neoafricanas*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Jameson, F. (2011). La Literatura del Tercer Mundo en la Era del Capitalismo Multinacional. *Revista de Humanidades*, 11, 163-193. Recuperado el 23 de abril de 2018 [http://www.wisley.net/images/pdf_files/Jameson -
_La_literatura_del_tercer_mundo-libre.pdf](http://www.wisley.net/images/pdf_files/Jameson_-_La_literatura_del_tercer_mundo-libre.pdf)
- Liambou, G. N. (2015). *Énonciation et transtextualité dans le roman africain francophone de la Migritude*, Thèse de Doctorat de littérature compare préparée sous la direction de Madame le Professeur Odile Gannier. Université Nice Sophia Antipolis. École doctorale Lettres, Arts et Sciences humaines.
- López Rodríguez, M. S. (2017). Prólogo. En L. A. Mbomío Rubio. *Las que se atrevieron*. Madrid: Sial/Casa de África.
- Louviot, M. (2016). Postcolonial Writing in France before and beyond the 2007 Littérature-monde Manifesto. *Comparative Literature and Culture*, 18 (4).

- Manirambona, F. (2017). De l'entité "rhizome" comme perspective de la mondialisation de la littérature africaine diasporique. *Synergies Afrique des Grands Lacs*, 6, 27-39.
- Martin Oliva, J. (2016) *Afropolitanismo: La pieza que no encaja*. Recuperado el 23 de abril de 2018 <https://www.wiriko.org/aula-wiriko/afropolitanismo/>
- Miampika, L.-W. y Arroyo, P. (2010). (Eds). *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas*. Madrid: Editorial Verbum.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa
- Mouralis, B. (2007). *L'illusion de l'alterité. Étuds de littérature africaine*. Paris: Honoré Champion.
- Ndongo-Bidyogo, D. (2015). De la inexistencia conceptual a la visibilización de las otras literaturas hispánicas. En I. Díaz Narbona (Ed), *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos* (pp. 11-17). Madrid: Editorial Verbum.
- Ndongo-Bidyogo, D. (1984). *Antología de la literatura guineana*. Madrid: Editora Nacional.
- Ngamba, M. N. (2006). La narrativa postcolonial en lenguas europeas y su crítica. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 12. Recuperado el 23 de abril de 2018 <http://www.um.es/tonosdigital/znum12/secciones/Estudios%20S-Negritud%20y%20critica%20moderna.htm>
- Nobile, S. (2010). Las literaturas "menores" hispanoafricanas. De la literatura poscolonial a la de la migración: los casos de Guinea Ecuatorial y de Camerún. En L.-W. Miampika y P. Arroyo (Eds). *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas* (pp. 266-281) Madrid: Editorial Verbum.
- N'gom, M. (2010). La literatura africana de expresión castellana: de una "literatura posible" a una literatura real. Etapas de un proceso de creación cultural. En L.-W. Miampika y P. Arroyo (Eds). *De Guinea*

Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas (pp. 23-40) Madrid: Editorial Verbum.

- N'gom, M. (1993). La literatura africana de expresión castellana: La creación literaria en Guinea Ecuatorial. *Hispania*, 76(3), 410-418.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad el Poder y Clasificación Social. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Siglo del Hombre Editores.
- Quijano, A. (2000a). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research*, 2, 342-386.
- Quijano, A. (2000b). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Caracas: CLACSO. 201-245.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. En H. Bonilla (Comp.), *Los Conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas*. (pp. 437-449). Quito: Ediciones FLACSO.
- Restrepo, E. & Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca. Recuperado el 2 de mayo de 2018 <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/Inflexion.pdf>
- Sindze, N. (2016). La literatura negroafricana en el marco del comparatismo literario. *Intercambio/Échange*, I, 139-150. Recuperado el 2 de mayo de 2018 https://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/58549/intech_a2_016n1p139.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Tadjo, V. (2003). Littérature africaine et mondialisation. *Présence Africaine*, 1(167-168), 108-111.
- Tomás Cámara, D. (2010). Literatura hispanoafricanas: bibliografía selecta. En L.-W. Miampika y P. Arroyo (Eds), *De Guinea Ecuatorial a las*

literaturas hispanoafricanas. (pp. 307-324). Madrid: Editorial Verbum.

Turgeon, L. & Kerbirou, A-H. (2002). Métissages, de glissement et de transferts de sens. En L. Turgeon (dir.), *Regards Croisés sur le Métissage*. Québec: Presse de l'Université Laval.

Ugarte, M. (2013). *Africanos en Europa. La cultura del exilio y la emigración de Guinea Ecuatorial a España*. Nueva York: Ndowe International Press.

Wallerstein, I. (2007). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

Walsh, C. (2007). ¿Son Posibles Unas Ciencias Sociales/culturales Otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nomadas*, 26, 102-113. Recuperado el 9 de junio de 2018 <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241011.pdf>

Zielina, M^a. (2004). Las tinieblas de tu memoria negra: la emotiva exposición de un rito de pasaje en una comunidad guineana. En M. N'gom (Ed.), *La recuperación de la memoria: creación cultural e identidad nacional en la literatura hispano-negroafricana*. (pp. 133-16). Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.